OPINIÓN

El problema de un sistema social adicto a los datos

Por Ernesto Ángeles · 3 de agosto de 2023 · 6 min de lectura



Al día de hoy los datos ocupan un elemento central en la economía, la política, la seguridad y prácticamente en cualquier otro ámbito de actividad humana, al punto que hay quienes aseguran que “los datos son el petróleo de la actualidad”, tendencia que crecerá aún más con el paso del tiempo.

Y al igual que con el “oro negro”, los datos son (y serán) el fundamento de una parte del modelo económico, político y social; los cuales, en conjunción con sistemas tecnológicos como inteligencia artificial o las ciudades inteligentes, determinarán cuestiones tan importantes como la libertad personal, el poder de las empresas, la administración pública o la capacidad de países extranjeros de competir e incidir en otros países, incluyendo en la mente de las personas.

El primer paso para entender la importancia estratégica de los datos es saber qué son: pese a que es común que conceptos como datos, información y conocimiento se usen indiscriminadamente, en realidad éstos tienen una jerarquía de magnitud y complejidad, siendo los datos el elemento más básico y elemental, cuya naturaleza está abierta a aplicaciones, interpretaciones y contextualización, especialmente en el caso de datos humanos y sociales. Así que la frase “dato mata relato” resulta ser una ficción usada para brindar un cientificismo vacío a un posicionamiento personal.

Para entender más claramente, de acuerdo al académico Quentin L. Burell[1]:

“Los datos son los elementos individuales básicos (...) obtenidos a través de la observación; pero en sí mismos sin contexto, carecen de información. La información es lo que se transmite, y posiblemente susceptible de análisis e interpretación, a través de los datos y el contexto en que los datos se ensamblan. El conocimiento es lo general, comprensión y conciencia obtenida de la acumulación de información, moderada por la experiencia, que permite nuevos contextos para ser previsto.

Es así como los datos son extraídos, almacenados, cuantificados y medidos; una vez lo anterior, éstos son convertidos en información por medio de la categorización y la dotación de relevancia y propósito; por último, esta información es dotada de un significado, análisis, reflexión y síntesis, para así convertirse en conocimiento.

Tal como se puede observar, estos elementos tienen una relación muy estrecha entre sí, ya que son habilitadores mutuos; además, son elementos que pueden adaptarse y aplicarse a una gran cantidad de áreas, materias y situaciones, lo que genera un ciclo virtuoso que usualmente incide en los resultados de distintos conflictos y escenarios de poder; por ejemplo en el conflicto Rusia-Ucrania, en donde se está librando una guerra tecnológica y de la información, por lo que la superioridad de datos en tiempo real se vuelve un asunto de relevancia estratégica.

Históricamente, el uso de datos y su transformación en información y conocimiento ha sido un proceso complejo, lento y que ha requerido de bastante capital y recursos, usualmente públicos (tan sólo recordar cuánto tardaba la información en transitar de un país a otro antes de la invención de Internet, el teléfono o el telégrafo).

En este proceso los Estados y sus gobiernos habían sido los encargados del aprovisionamiento, tránsito y transformación de datos e información, ya que el retorno de utilidad a las grandes inversiones en comunicación y procesamiento era marginal, por lo que algunos Estados y las empresas multinacionales eran los únicos actores capaces e interesados en invertir.

Todo esto cambió con el origen de tecnologías que facilitaron aspectos como: la extracción, tránsito, almacenamiento, procesamiento y transformación de datos e información, primero tímidamente con tecnologías como el telégrafo o las máquinas de cálculo de bulbos al vacío, y ya después a un ritmo acelerado con la llegada de la computadora y las telecomunicaciones. Sin embargo, en este proceso el Estado fue relevado de su posición central, dejando el lugar a las grandes empresas, en parte gracias al auge del neoliberalismo y las prácticas hegemónicas estadounidenses, en donde la “libertad de tránsito de datos” y la disminución del Estado y el gobierno se volvieron parte integral de la política exterior de EUA.

Una vez sorteados problemas de tránsito y procesamiento de datos, la cuestión central fue ¿cómo aprovechar los datos más allá de objetivos político-militares? Y es donde el modelo de publicidad conductual tomó forma, ya que ahora los anunciantes, productores y otros actores económicos tenían una noción más clara de cómo se comportaban, que pensaban y que querían los consumidores, lo que volvió posible el diseñar publicidad cognitiva y afectiva para explotar comportamientos y emociones de la población con el fin de venderles cierto tipo de productos (incluidos los productos políticos).

Tal modelo de publicidad basado en datos no sería el final del viaje en la transformación de poder entre el Estado y las empresas y el rol hegemónico estadounidense, sino que sería el inicio: ya que desde mediados del 2010 las tecnologías de ese momento permitieron el aumentar drásticamente el tránsito, almacenamiento y procesamiento de datos, lo que se definió como la era del “Big Data” y que impactaría en el desarrollo de la tecnología basada en inteligencia artificial, puesto que, contrario a lo que se suele pensar, los datos son un elemento básico y necesario para que la inteligencia artificial pueda existir y “aprender”.

Asimismo, es necesario señalar que a medida que se generan más datos, aumentan las barreras tecnológicas y económicas para su aprovechamiento, sobre todo en cuestión de infraestructuras, costos de operación y mano de obra altamente especializada; por lo que la tendencia de aprovechamiento apunta directamente a la creación de monopolios o actores con gran dominancia centralizada.

Esta situación es compleja y digna de ser estudiada y regulada a profundidad, ya que los modelos de inteligencia artificial no sólo influyen en el consumidor y en la población, sino que muchos de estos estarán a cargo de diversos aspectos de la administración de sistemas sociales, lo que implicará una capacidad de poder enorme para los pocos actores que puedan competir en el mercado tecnológico, ya que como lo vimos, los datos por sí solos no hacen nada, sino que requieren la injerencia e intencionalidad humana para ser usados; por lo que si se mantienen las prácticas y desequilibrios actuales, el futuro será más desigual, deshumanizado y menos libre.

En este escenario, pese al rol de los datos y su función estratégica, buena parte de las personas no está al tanto sobre qué son, para qué sirven y, más importante, por qué son tan necesarios actualmente; razón por la cual es común que los usuarios y consumidores malbaraten, regalen o intercambien sus datos, usualmente a cambio de productos y servicios poco útiles, adictivos, abusivos o innecesarios.

Es por ello que es vital empoderar a la ciudadanía y la población sobre la importancia de sus datos; sin mencionar la labor del Estado y sus instituciones, las cuales se han mostrado ineficaces hasta para controlar sus propios datos, por lo que al día de hoy el educar sobre el rol los datos no sólo es imperativo, sino urgente y vital.

[1]Zins, Chaim. (2007). Conceptual approaches for defining data, information, and knowledge. JASIST. 58. 479-493. 10.1002/asi.20508.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/el-problema-de-un-sistema-social-adicto-a-los-datos
Descargado el 21 de noviembre de 2026.